GRUPO ECOLOGISTA MEDITERRÁNEO

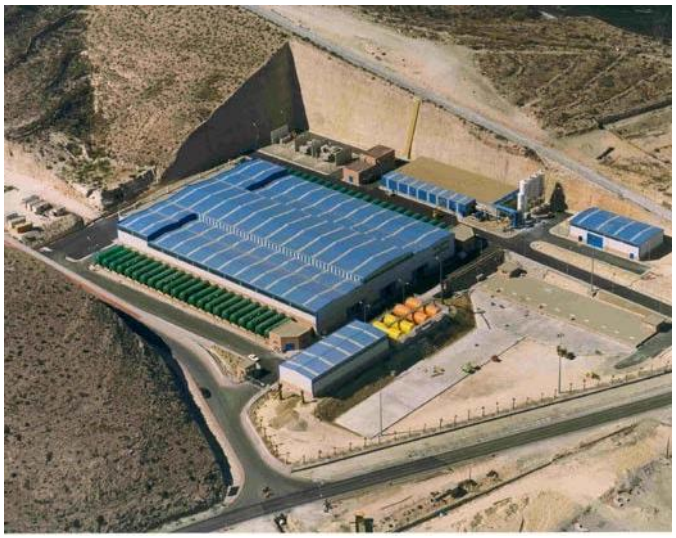
LOS PROBLEMAS DEL AGUA EN ALMERÍA II

En 2004, el Grupo Ecologista Mediterráneo, elaboró un informe, "Los problemas del agua en Almería" (https://www.gem.es/documentos/Los_problemas_del_agua_en_AlmeriaI.pdf), que pese a los más de diez años pasados desde su redacción sigue siendo actual. Lo que se dice a continuación debe de ser visto como una actualización de este informe.

Almería, ha sido considerada tradicionalmente como una zona seca, en la que el agua es un recurso natural escaso, y tradicionalmente las distintas actividades humanas se han adaptado a esa escasez. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del Siglo XX, se han producido desarrollos de tipo agrícola cuya demanda ha superado ampliamente las disponibilidades de este recurso, lo que ha producido lo que se ha dado en llamar "déficit hídrico".

En primer lugar hay que señalar que ese déficit no es algo natural, sino algo que hemos producido nosotros al llevar a cabo actividades que demandan muchos más recursos de los disponibles naturalmente, y al aumentar las demandas hemos tenido que utilizar recursos, que si bien se renuevan no lo hacen a la misma velocidad con que los explotamos, nos referimos a los acuíferos subterráneos.

El no adecuar la actividad humana a los recursos naturales disponibles, genera situaciones peligrosas, en el sentido que la sobreexplotación, si bien puede hacer posible una actividad, a medio largo plazo, esa actividad se volverá imposible, bien sea por falta del recurso, agua en este caso, o porque sus costes se volverán tan elevados que su utilización no será viable en especial para su mayor usuario, el sector agrícola.



En la medida en que necesitemos invertir para poder conseguir agua, el precio de esta, inevitablemente, irá aumentando, por lo que la construcción de plantas desaladoras o desalobradoras, debería de tener en cuenta, si el coste de ese agua es asumible para el sector agrícola. Si al elevado coste de la desalación, en comparación con el obtenido de otras fuentes, le unimos el de los bombeos, hacen que las aguas desaladas aumenten su coste en la medida en que nos alejamos de la planta, por lo que bien si esta tecnología se puede utilizar para regar zonas litorales, es de dudosa viabilidad cuando hay que impulsarla a kilómetros tierra adentro.

La desalación se plantea como solución a la sobreexplotación, pero lamentablemente no está siendo así. El aporte de agua procedente de las desaladoras o de las desalobradoras, debería de haber supuesto la disminución de la extracción de agua del los acuíferos sobreexplotados, pero el coste del agua extraída de los pozos es menor que el de estas plantas a no ser que sea necesario elevar el agua a profundidades superiores a los mil quinientos metros, por lo que las plantas construidas funcionan muy por debajo de su capacidad de producción y los acuíferos se siguen sobreexplotando. Esta situación puede acabar de forma catastrófica en el momento en que el agua de los acuíferos no pueda ser explotada, bien sea porque se ha agotado o porque se ha salinizado y solamente esté disponible el agua desalada, esta situación sería catastrófica, tanto por los efectos medioambientales como porque para que la recuperación del acuífero sea posible, si es que algún día lo es, serían necesarios cientos o miles de años. Esto obligaría a utilizar aguas desaladas que por su elevado coste, llevaría a abandonar muchas de las explotaciones existentes. Esto afectaría sobre todo a las pequeñas y medianas explotaciones, ya que las grandes pueden asumir mejor el incremento en los costes del agua.

La situación a la que se ha llegado en el tema del agua en Almería, nuestra provincia, es el resultado de la falta de gestión del recurso. Se ha realizado una política de obras públicas, construcción de desaladoras, canales, y otras infraestructuras, pensando que la mera construcción de estas iba a resolver el problema, pero no se ha llevado a cabo una gestión y planificación del recurso, lo que nos ha llevado a una situación paradójica, tenemos una imponente capacidad de desalación que no se utiliza y por otro lado hay una falta del recurso para los agricultores, no por falta de agua, sino porque sus elevados costes (en torno a los 0,50€ m^3 a pie de planta) hacen problemática su utilización. Y no solo esto, sino que esta falta de planificación se refleja claramente cuando resulta que por ejemplo la desaladora del Campo de Dalías no puede funcionar a toda su capacidad por falta de energía eléctrica.

Además, según noticias aparecidas recientemente en los medios de comunicación, esta política de obra pública, en la que las principales beneficiarias han sido las empresas constructoras, ha sido un foco de corrupción, en el sentido de que se han pagado sobrecostes y comisiones ilegales.

Además al plantearse únicamente la desalación como forma de solucionar el problema de la escasez del recurso ha llevado a abandonar u olvidar otras actuaciones que si bien supondrían menos aportes, permitirían disponer de agua a un coste menor, nos referimos a la depuración y reutilización de las aguas residuales.

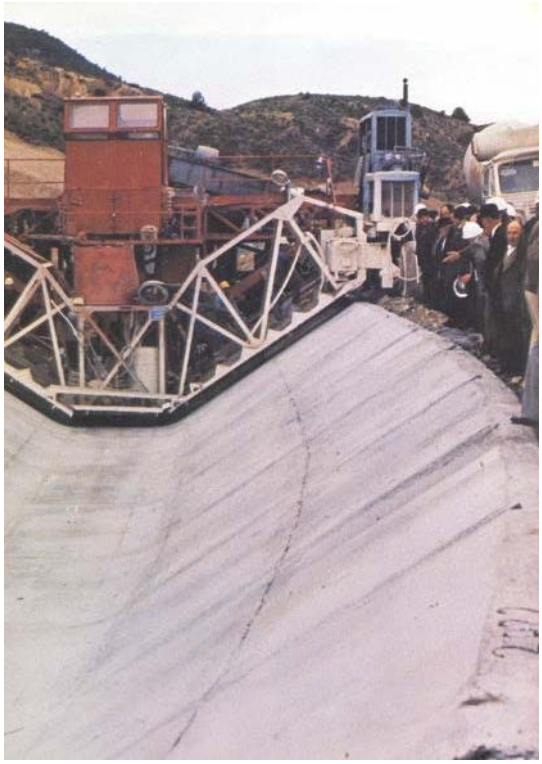
En una zona con una demanda de recursos como la nuestra, debería de ser delito verter aguas residuales al mar o a los cauces de los ríos, ya se supone que lo es si se hace sin depurar, lo que se hace, pero si se depuran como debería de hacerse, se pueden utilizar para regar a un coste bastante menor que el agua desalada.

Obras como el canal de desagüe de la Balsa del Sapo, son difícilmente justificables en esta situación, si existe una necesidad del recurso y lo tenemos, lo sensato parece ser utilizarlo, no verterlo al mar. Curiosamente la desalobradora prevista para hacer posible la reutilización de este agua ya ha pasado por informe de impacto ambiental por lo que se podría empezar a construir, sin embargo no se ha hecho nada al respecto, de esa forma se transformaría una situación peligrosa en una oportunidad para disponer de agua a un coste razonable, los costes de tratar aguas salobres son inferiores a los de la desalación de aguas marinas.

En Almería coexisten distintos tipos de agricultura. Si atendemos a su rentabilidad, nos encontramos con una agricultura tradicional, de secano y regadío, de poca o nula rentabilidad, pero que sería necesario conservar por su contribución a la conservación de la naturaleza, bien sea por la conservación de las especies que se cultivan o por los ecosistemas que han generado. Y por otro lado una agricultura más moderna, intensiva, de elevada rentabilidad, que aunque utiliza técnicas muy eficientes para el uso del agua, es la máxima consumidora de este recurso. Esto supone un problema, ya que las zonas agrícolas rentables están quitando el agua a las zonas agrícolas menos rentables, como se está viendo en la cuenca del Almanzora, en la que gran parte de los recursos del cauce van a parar a las explotaciones situadas en la costa, poniendo en peligro la agricultura del interior y generando un peligroso bucle que puede acabar con esta última, ya que el argumento de que el recurso debe de ser utilizado de la forma más eficiente y productiva puede terminar dejando sin agua la agricultura del interior. Si bien es legal la compra de derechos del agua, se debería de poner un freno que impida que los regantes del interior vendan sus derechos sobre el agua a los

regantes de otras zonas. Esto, en parte es consecuencia del abandono de las actividades agrícolas menos rentables, pero esta detracción del recurso hace que la recuperación de la agricultura, así como la implantación de otras actividades en el interior resulte muy difícil, condenando a estas zonas al abandono haciendo prácticamente imposible su recuperación. De llegarse a este punto veremos como la desertificación aumenta en el interior y al final todos nos veremos perjudicados.

No hay una única solución al problema del "déficit hídrico" de la provincia, sino que para solucionarlo sería necesario, en primer lugar tomar medidas para que las demandas no sigan aumentando, y a ser posible para que se reduzcan, y después plantear un conjunto de medidas, que deben incluir el abandono de cultivos en zonas que nunca se deberían haber trasformado en regadío, políticas de ahorro, aunque en nuestro caso es difícil ahorrar más, y reutilización de todo lo que se pueda, como por ejemplo las aguas residuales urbanas y por supuesto nuevos aportes que pueden provenir de la desalación siempre que se pueda asumir su coste. Otra alternativa serían los trasvases, pero esta alternativa es problemática ya que tradicionalmente las zonas de las que se quiere trasvasar el agua, suelen oponerse a los trasvases, lo que plantea problemas políticos difícilmente solucionables. Este "déficit" como decíamos lo hemos causado nosotros al generar actividades que demandan muchos más recursos que los disponibles, y además en la medida en que las demandas vayan aumentando, los recursos naturales no lo van a hacer, el coste para satisfacerlas ira siendo mayor, es decir si las demandas siguen creciendo y queremos satisfacerlas, serán necesarias más inversiones y tecnologías, lo que supone un mayor coste del agua para todos.



Hace ya más de cincuenta años que se viene tratando el tema de los problemas con el agua de nuestra provincia, no es un problema de ahora, es un problema secular (de siglos), pero el aumento de las demandas hace que la necesidad de tomar medidas sea inevitable, en especial ahora que se pueden juntar los efectos de la sobreexplotación con los del cambio climático que prevén una situación nada halagüeña para nuestra zona y que pueden acabar con la principal fuente de riqueza provincial, la agricultura.

Resulta obvio, que si hay escasez de agua, lo primero que hay que hacer es impedir que el consumo del recurso siga aumentando, sin embargo no ha sido así, y hemos visto como año tras año la superficie total de cultivos en regadío ha ido aumentando, lo que inevitablemente ha conducido a una sobreexplotación cada vez mayor y a tener que buscar recursos "alternativos", para lo que es necesario realizar cuantiosas inversiones, lo que

inevitablemente ha supuesto que el precio del agua haya ido aumentando y seguirá aumentando en la medida en que haya que hacer nuevas inversiones. Llegado a este punto habría que intentar que las inversiones necesarias, sean las necesarias y respondan a una planificación adecuada de la oferta y la demanda, y evitar actuaciones innecesarias que al final supondrán un incremento en el precio del agua. Construir desaladoras que no pueden funcionar a toda su capacidad por falta de demanda o de fluido eléctrico, o largos y costosos canales, que lo más probable es que no lleven nunca agua, es un despilfarro que no nos podemos permitir. ¿Alguno de los que proponen la construcción de un canal para llevar agua del pantano de Cuevas al de Beninar ha calculado cual sería el precio del agua trasvasada? Con seguridad mucho más elevado del de una desaladora en la zona en la que se vaya a utilizar el agua.

Si realmente se quiere solucionar el problema, lo primero que habría que hacer es tomar medidas para que el problema no siga creciendo, por lo que lo inmediato sería prohibir cualquier nuevo regadío o cualquier incremento en las extracciones actuales, controlando y revisando todas las concesiones existentes, adecuándolas a las disponibilidades reales y todos los ahorros o nuevos recursos que se puedan conseguir utilizarlos para reducir el déficit. Esto que lleva más de cincuenta años proponiéndose, hasta ahora nunca se ha llevado a la práctica.

Los cultivos intensivos, son muy eficientes en la gestión del agua, por lo que aquí va a ser difícil ahorrar agua. En los usos urbanos, se podría decir lo mismo, pero en este caso se deberían de depurar todas las aguas residuales, tal y como establecen las normativas vigentes, y depurarlas de manera que sea posible su reutilización. El que se viertan aguas residuales sin depurar o depuradas a medias al mar o a los ríos y ramblas es algo con lo que se debería de acabar y reutilizar esta agua una vez depuradas para regar. El agua que va al mar cuando llueve por los ríos y ramblas, juegan un papel ecológico fundamental, por ejemplo, así es como se regeneran las playas, eso es el ciclo del agua, y por lo tanto es inevitable, pero el caso de los vertidos no es el mismo, y además su reutilización permitiría un aporte continuo del recurso que permitiría mantener actividades permanentemente.

Ya que tenemos una serie de infraestructuras, desaladoras, que están construidas, habría que conseguir ponerlas en marcha y optimizar su utilización. La mala planificación ha tenido como consecuencia que se haya construido una desaladora como la de Rambla Morales cuya puesta en marcha va resultar difícil ya que su red de riegos coincide con la de la desaladora de Carboneras. Ya en su momento manifestamos que esta desaladora no hacía falta y que iba a tener problemas para entrar en funcionamiento. Esta actuación tiene muchas similitudes con la del Pantano de Isabel II en el siglo XIX, una iniciativa privada que parecía muy interesante, pero que al final ha resultado un rotundo fracaso. Por su ubicación difícilmente va a entrar en funcionamiento, y ponerla en marcha para bombear el agua a zonas lejanas tendría unos costes prohibitivos. Al construir plantas que no se utilizan o que lo hacen por debajo de su capacidad, surge otro un problema, que es el que la tecnología de la desalación avanza deprisa intentado reducir costes y las plantas quedan obsoletas en poco tiempo, pasa algo parecido con la informática, a nadie se le ocurriría comprarse un ordenador ahora para usarlo dentro de cinco años.

Los problemas de la escasez de agua afectan a toda la provincia. El agua es un recurso esencial para la actividad humana, por lo que su falta impide que esta se pueda llevar a cabo. El interior de la provincia, tiene una agricultura poco rentable pero que sería necesario mantener, ya que su pérdida tendría impactos ambientales muy negativos e incrementaría los procesos de desertificación y supondría la desaparición de numerosas especies autóctonas utilizadas tradicionalmente por los agricultores almerienses. El problema es complicado ya que a la falta de rentabilidad se une el abandono y envejecimiento de la población por lo que es difícil de encontrar soluciones. Aunque hay quien propone abandonar estas zonas a su suerte, arguyendo cuestiones económicas, nos parece que es una mala opción social y ambiental. Los recursos hídricos que necesitarían estas zonas para mantenerse, en relación con los que necesitan las zonas de agricultura intensiva suponen un volumen insignificante, por lo que no está justificado en ningún caso que se quiten recursos de estas zonas para su utilización en los cultivos intensivos.

Las zonas con mayores problemas son aquellas en las que se ubican los cultivos intensivos que es donde más recursos se necesitan, y serían el Poniente almeriense, El Campo de Níjar, el Levante en la zona del Almanzora, y el Campo de Tabernas. Son tipos de agricultura diferentes, pero en todas hay problemas por falta de agua.

Todas tienen algo en común, los acuíferos están sobreexplotados y las actuaciones que se han llevado a cabo para intentar dotar a los cultivos de agua han servido de poco, entre otras razones porque las demandas no han dejado de crecer y la principal solución que se ha propuesto, la desalación, tiene unos costes elevados.

Vamos a hacer un repaso por las zonas con los mayores problemas. La que se encuentra en peor situación, según los datos del Plan Hidrológico de las Cuencas Mediterráneas Andaluzas, es la que se corresponde con el acuífero Aguas, la zona del Campo de Tabernas. La actividad humana se basa en la explotación del acuífero que se regenera, pero la sobreexplotación ha llevado a que en la actualidad se esté extrayendo más del triple de los recursos disponibles, lo que supone que los niveles piezométricos desciendan y sea necesario profundizar en los sondeos, hasta alcanzar los acuíferos más profundos que no se regeneran. De mantenerse esta situación el acuífero se agotará, lo que se acabará con zonas como los Molinos del Río Aguas que durante los últimos años han visto como su caudal ha descendido notablemente. En este caso la única solución, si se pretende mantener la actividad causante de la situación, la extensión de cultivos en regadío, sobre todo de olivar en superintensivo, es el aporte de caudales de otras zonas. La propuesta que se hace, en el Plan Hidrológico al que hacíamos referencia, es llevar aguas de la desaladora de Carboneras, pero ya que la Directiva Marco de Aguas, establece que son los usuarios los que deben de hacer frente a los costes del recurso, el precio del agua desalada de Carboneras puesta en esta zona puede que sea inasumible para los cultivos, sobre todo para las pequeñas y medianas explotaciones. Aquí vemos como la sobreexplotación, supone unos costes económicos que repercuten sobre todos los usuarios. Los vecinos de Sorbas y Tabernas que se abastecían de los pozos de la zona, al agotarse este recurso van a tener que utilizar aguas desaladas, lo que repercutirá en los recibos del agua, y los agricultores tradicionales con explotaciones de baja rentabilidad corren el riesgo de tener que abandonar su actividad tradicional al no poder afrontar la subida en el precio del agua. Lo

socialmente correcto sería que se eliminasen las explotaciones aparecidas en los últimos años de olivos en superintensivo, o que se les permitiese el riego únicamente con agua desalada y se redujese drásticamente la explotación del acuífero intentando llegar a una situación de equilibrio, adaptando las demandas a las disponibilidades, intentando que no sean los vecinos y las actividades tradicionales las que paguen una sobreexplotación que ellos no han causado.

La mayor zona agrícola de la provincia es el Campo de Dalías, una zona de agricultura de pequeñas explotaciones que arrastran el problema de la sobreexplotación desde hace décadas, pese a lo cual la superficie cultivada no ha dejado de aumentar. La principal fuente del recurso son los acuíferos subterráneos, y pese a los numerosos informes y estudios que alertan sobre la sobreexplotación del acuífero, y pese a que cada vez ha sido necesario profundizar más en los sondeos para obtener agua de calidad, no se ha hecho casi nada, es más, parece que las advertencias han tenido el efecto contrario a lo esperado y apenas si se las toma en consideración por parte de los usuarios. En su día se construyó el pantano de Beninar, en un lugar en el que existían informes que avisaban de que el vaso era permeable, y resulto que lo era, lo que ha supuesto que el pantano nunca se ha podido llenar. La finalidad del pantano no era la agricultura, sino abastecer a la capital Almería, para lo cual se construyo un canal que en teoría debería de llevar el agua del pantano a la capital, pero que tardo tanto tiempo en completarse que nunca se ha llegado a utilizar con este fin. La tardanza en concluir las obras de conexión Beninar Almería, hizo que el Ayuntamiento permutase las aguas que le correspondían del pantano por las que extraía de los pozos de la Rambla de Bernal, de esta forma las aguas de Beninar destinadas a la capital se dedicaban a regar. Para paliar el déficit, también se han planteado trasvases de las cuencas granadinas, pero estos siempre han chocado con la oposición de las cuencas donantes y se han quedado en meros proyectos, algunos de los cuales se intentan resucitar como el del pantano de Rules, pero cabe esperar que ocurra lo mismo que en ocasiones anteriores.

También se ha planteado el tema de la construcción de desaladoras, la del Campo de Dalías ya está construida y en funcionamiento, pero no puede hacerlo totalmente por problemas con el abastecimiento eléctrico, y hay prevista varias más, una desalobradora en Adra, otra en la Balsa del Sapo, y en la planificación hidrológica parece que se plantea otra cuando se habla de Desalación Poniente de 23 Hm^3.

Si la desaladora de Balerma, funcionase a plena capacidad y produjese los 30 Hm^3 para los que esta prevista, se construyese la desalobradora de la Balsa del Sapo, prevista para 3 Hm^3 aunque se podría diseñar para un mayor volumen, Almería se dejase de abastecer con el agua de los pozos de la Rambla de Bernal (entre 15 y 20 Hm^3), y se depurasen de forma que se

permitiese su reutilización para la agricultura las aguas residuales urbanas, se tendría un volumen suficiente para paliar o eliminar los déficits actuales sin tener que recurrir a nuevas actuaciones. A lo anterior se podrían añadir actuaciones en mejora de regadíos que permitiesen aumentar la eficiencia en el uso del agua, mejor utilización del pantano de Beninar. En caso de que las medidas anteriores no fuesen suficientes, todavía se podría ampliar la desaladora de Balerma, tal y como está previsto en caso de que sea necesario.

La zona de Almería y el Campo de Níjar, tiene los mismos problemas, pero aquí no hay un acuífero como los del Campo de Dalías. En la zona del Bajo Andarax y Almería, se están creando nuevas zonas de invernaderos, sobre todo por la zona norte de la capital, en los límites del Parque Natural de Cabo de Gata Níjar, en la zona el Km 21 y en las Cuevas de los Medinas que se riegan con aguas subterráneas que probablemente sean insuficientes para mantener la actividad a medio plazo, con el agravante que en la medida en que se siga aumentando la superficie la presión sobre el acuífero irá siendo cada vez mayor. Las aguas depuradas de Almería deberían de servir para abastecer a los regadíos existentes en la zona de El Alquián y La Cañada y no para regar nuevas actuaciones, actuaciones que suponen cambios de uso que no deberían de permitirse. De continuarse con la tendencia actual de aumentar la zona regada por la zona de las cuevas de los Ubedas, o los Medinas, o implantando actividades que para el caso son lo mismo que los regadíos, campos o escuelas de golf, la presión sobre el acuífero aumentará y las mayores extracciones para obtener agua pueden dejar sin este elemento a los agricultores de las zonas cercanas a la playa. Aquí sucede lo de siempre, grandes empresas, ponen en regadío grandes superficies, extraen agua de los acuíferos, y dejan sin agua a los agricultores de toda la vida que tiene explotaciones más pequeñas y les cuesta más trabajo defenderse ante estos hechos. Si la superficie regada sigue creciendo, teniendo en cuenta que el agua disponible ya no es suficiente, el déficit seguirá aumentando, lo que obligará a utilizar aguas desaladas con el incremento en los costes que ello supone.

En la zona de Níjar, la situación parece un poco mejor ya que dispone del agua desalada de Carboneras, pero el problema es su elevado coste. La sobreexplotación del acuífero, la existencia de desalobradoras incontroladas que vierten la salmuera al acuífero, y otras actividades similares han llevado a que las aguas subterráneas prácticamente sean inutilizables. La mala calidad del agua afecta a la rentabilidad de los cultivos, pero el uso del agua desalada, si bien puede permitir aumentar la producción, según el sector agrícola, su coste, plantea problemas para la rentabilidad de las explotaciones.

Más al norte en la zona del Almanzora, la situación es similar. Una agricultura interior poco rentable y en recesión, que ve como sus aguas se van a regar los cultivos del litoral, lo que, como decíamos

condena al interior a la desertización física y humana, y una zona litoral de agricultura en regadío de alta rentabilidad. La principal diferencia con respecto a otras zonas es que aquí las grandes explotaciones son más numerosas que en otras zonas de la provincia, y que hay un problema añadido que es la existencia de numerosas granjas porcinas que además de consumir agua son una fuente de contaminación por el inadecuado tratamiento de sus residuos. Ante el agotamiento de los acuíferos subterráneos, se han buscado formas de obtener nuevos recursos. Hay un pantano, el de Cuevas, que solo estuvo lleno en una ocasión por unas lluvias torrenciales, desde entonces ha servido como regulador de avenidas y para almacenar agua procedente del trasvase del Negratín. También hay que señalar la compra de terrenos en el Guadalquivir para conseguir los derechos del agua de los mismos y la construcción de desaladoras (Cuevas) y desalobradoras (Pulpí). La desaladora de Cuevas, al poco tiempo de su construcción fue destruida por una avenida, sin que hasta la fecha se halla hecho nada por volverla a poner en funcionamiento, lo que nos puede llevar a la conclusión de que el agua de esta planta no iba a tener mucha demanda, y además es una de la piezas del caso de corrupción de la empresa ACUAMED por sobrecostes en las obras. Con el agua del trasvase del Negratín, la desalobradora de Pulpí, las aportaciones del trasvase Tajo Segura, y los recursos existentes, a los que se intenta sumar otros recursos detraídos de las zonas más altas del río, parece que es suficiente, pero la oposición a los trasvases, en concreto el del Tajo Segura, y la situación de sequias, que según los pronósticos del cambio climático, aumentaran, seguramente dejaran de serlo. Si se vuelve a poner en funcionamiento la desaladora, debería de ser suficiente para satisfacer las demandas, eso sí, a un coste mayor del que tiene ahora el recurso. Lo que nos parece inaceptable es que, como decíamos, se esté quitando el agua a las zonas del interior para regar el litoral, ya que esto condena a las zonas interiores.

Y para acabar con este repaso, no se nos puede olvidar la zona más al norte de la provincia, los Vélez, que a su escasez de recursos, se le une la dificultad de recibir aportaciones externas como la desalación, por su localización en el interior de la provincia. La escasez de recursos limitaba la agricultura a una agricultura de secano, con pequeñas zonas de regadío. Sin embargo, en los últimos tiempos la instalación de empresas agrícolas, que trasforman grandes superficies en regadío, está suponiendo la rápida disminución de los recursos disponibles, lo que pone en peligro la existencia de actividades tradicionales, e incluso el abastecimiento de las poblaciones. Afortunadamente, en este caso, la población y los ayuntamientos de la zona son conscientes del problema y se están produciendo movilizaciones para solucionarlo que confiamos en que lleguen a buen fin, pese a que parece que los que menos conciencia tienen del problema son las Instituciones relacionadas con la gestión del agua y ordenación del territorio.

Una vez hecho este breve repaso a la situación nos parece evidente que la situación es mala o muy mala (Ya lo dice Plan Hidrológico de las Cuencas Mediterráneas Andaluzas) y que hay que tomar medias para, que por lo menos, las cosas no sigan empeorando. Las previsiones climatológicas, por fenómenos globales que no controlamos, cambio climático, plantean una expectativas terribles para nuestra zona, se puede convertir en un desierto por la falta de precipitaciones. Si no llueve, los acuíferos no se recargan y cualquier posibilidad de actividad humana tendría problemas para realizarse. Sin duda la más afectada sería la agricultura que

no podría hacer frente al coste del agua. Si las demandas continúan aumentando, es de prever que el final se adelante, nos quedaremos sin agua no solo por el cambio climático sino porque los recursos existentes se agotaran antes y para conseguir nuevos recursos serán necesaria costosas inversiones que al final se repercutirán sobre el precio del agua.

Cualquier solución pasa por no seguir agravando la sobreexplotación, por lo tanto, el sentido común nos dice que **no se debería de permitir ninguna actuación que supusiese aumentar la demanda**. Sin embargo vemos como la Consejería de Agricultura y la de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, siguen tomando decisiones que permiten aumentar la superficie regada, en muchas ocasiones autorizando cambios de uso de forestal a agrícola, decisiones que no hacen nada más que agravar el problema y que evidentemente van a dificultar cualquier posible solución futura. En la actualidad estamos observando como consecuencia de la "crisis" y la búsqueda de nuevos sectores rentables, se esta produciendo una considerable inversión en empresas agrícolas, lo que supone trasformar en regadío y poner en producción nuevas zonas de cultivos. Este modelo, aparte de aumentar el consumo de agua puede ser un peligro para el modelo familiar almeriense, ya que las nuevas demandas harán subir el precio del agua y mientras que estas grandes empresas podrán hacer frente a esta subida, los pequeños y medianos agricultores pueden tener problemas para hacer frente a este incremento en los costes, lo que unido a la competencia en una economía de libre mercado como la nuestra, puede poner en peligro la viabilidad del modelo de Almería, basado en el reparto de la riqueza que genera el sector en multitud de pequeños y medianos empresarios agrícolas.

La existencia de muchas extracciones ilegales, o la explotación de pozos por encima de lo que tienen autorizado no hace nada más que empeorar las cosas, por lo que se deberían de **cerrar todos los pozos ilegales y controlar al resto.**

Es necesario **revisar urgentemente todas las concesiones de agua existentes**, adecuándolas a la realidad ya que es imposible extraer un agua que no existe nada más que en el papel, y al utilizar esos papeles para aumentar las demandas se está ocasionando un claro prejuicio a las actividades existentes y empeorando la situación.

Como parece ser que es inevitable que el precio del agua suba, se debería de buscar la manera de que este incremento no ponga en peligro la existencia del modelo familiar almeriense y buscar la manera de ayudar a la agricultura de interior y a las explotaciones pequeñas y medianas a asumir las posibles subidas en el precio del agua. No se puede tratar igual a las

grandes explotaciones, que en este caso consideramos que deben de hacer frente al coste integro del precio del agua.

No nos podemos permitir el lujo de desperdiciar el agua, y en este sentido se hace necesaria **que todas las aguas residuales se reciclen de manera que puedan ser reutilizadas en la agricultura**.

De no tomarse en serio la situación y esconder la cabeza debajo del ala, como se ha hecho hasta ahora, es posible que las previsiones de que se hacía eco recientemente la prensa se cumplan y Almería que pasó de ser un desierto a la huerta de Europa, vuelva otra vez a ser un desierto, solo que esta vez no habrá recursos para revertir la situación.